

bajo su influencia se han ejecutado, son de profunda tristeza. El pueblo está triste, su espíritu es triste, sus actos están hechos también bajo el poder de la tristeza. Aquel ambiente de la Edad Media ¡cuánto de error y de fanatismo triste envolvía! En cambio todo lo de este país tiene que ser alegre y confortable, como es alegre su paisaje. Aquí la emoción artística que se experimenta es de espontánea alegría. Nadie que contemple este campo ideal, estas casitas rústicas, este paisaje risueño, puede experimentar la menor emoción de tristeza. Por eso en este país se respira esta vida, este calor del trabajo, este movimiento impulsivo : vida, calor y movimiento, que son los agentes más eficaces de la tranquilidad y alegría de esta raza.

Paróse el ómnibus en aquel momento. La vista de Azpeitia rebosaba extraordinaria animación. Por todas partes no se veía más que gente y más gente. Entre la multitud destacábase el elemento masculino, personificada en la gente del campo. ¡Qué hombres más corpulentos! ¡Qué robustez física! ¡Qué líneas más vigorosas!

Pasaban y pasaban caseros. Quedamos durante unos momentos presenciando tan hermoso desfile.

Esta es la raza ; este es el poder y la fuerza física de nuestra gente —dije yo á mi amigo—. Efectivamente. Esto es verdaderamente bello. Aquí hay un pueblo naturalmente educado al culto de la belleza física.

¿Verdad? Pues aquí se tocan las consecuencias —le contesté— de poseer el paisaje y el campo, del que V. se entusiasmaba hace unos momentos. Esta gente cumple á la perfección aquella doctrina de Ruskin : «el comienzo del arte consiste en hacer del pueblo un pueblo bello». Y el pueblo basco, mejor dicho, la raza basca, es una raza veda, porque guarda todavía en gran parte los rasgos típicos y fisonómicos de su primitiva pureza. Contribuye esto en gran parte, los juegos y trabajos á que se dedica. El hombre y la mujer del campo, necesariamente han de conservar una robustez física, naturalmente encantadoras. Á sus trabajos corporales que llevan á cabo aspirando el aire purísimo de la montaña, se une su fuerte complexión. El hombre, especialmente se dedica, además de sus trabajos corporales, á los juegos de la barra, hacha y otros parecidos ; es decir, que hace una especie de gimnasia al aire libre. Y si el hombre de la ciudad se crea tanto más sano y corpulento, cuanto con mayor éxito se ejercite en la gimnasia, ¿qué no se creará el hombre del campo, con un aire tan sano y tan puro, como el que de continuo respira?....

Nuestra conversación era interrumpida de momento en momento por una continua fiesta y alegría.

Azpeitia ardía en fiestas. Nos dirigimos á Loyola, contemplando las ciclópeas montañas del Izarraiz, Ernio y Jaizquíbel. El río Urola baña sonrientemente las estribaciones de estas montañas. Una vega preciosa envuelve el paisaje en armónica tonalidad. Y allí, en el fondo, surge el edificio de Loyola; el colegio de Loyola con su torreón, su entrada monumental y sus dos enormes cuerpos laterales. Á medida que nos acercábamos, sus sonoras campanas difundían por los aires sonoros tañidos de metal. Era la víspera de la fiesta de San Ignacio.

Un gentío inmenso aguardaba en la escalinata y alameda cercana para entrar á la hora de la Salve. La charla y la impaciencia corrían parejas en la mayoría de los que aguardaban. Había forasteros de todos lados: de Bizcaya, de Alaba, de Navarra y de la provincia de Guipúzcoa. Un buen contingente de forasteros llegados de las distintas playas veraniegas en coches y automóviles, aumentaba el número de los llegados con motivo de las fiestas del gran basco de Loyola. Hay un momento de expectación. Todas las miradas se dirigen hacia el camino que conduce á Azpeitia. Va acercándose el Ayuntamiento que viene á presidir la fiesta en plena corporación. En el pórtico es recibido por la comunidad de Loyola en pleno, y..... comienza la Salve.

La iglesia de Loyola ofrece un carácter de extraordinario esplendor. De sus enormes columnas penden tapices de color rojo. Sus arañas de luces iluminan fastuosamente toda la rotonda de la iglesia. La figura de San Ignacio de cuerpo entero y de plata maciza, surge en el medio del altar rodeada de una profusa galería de bombillas eléctricas. Por todos lados que se mire aparece el gusto, el esplendor y una soberana brillantez, aun en los más pequeños detalles. Aquella noche la orquesta, formada por elementos musicales de Azpeitia y un nutrido coro de voces hacen verdadero derroche de sentimiento artístico. Las fiestas religiosas en honor de San Ignacio continuaron al día siguiente con el mismo ó mayor esplendor si cabe.

La Misa Mayor que se celebra en la iglesia de Loyola ofrece gran interés tradicional é histórico. La comitiva que llega de Azpeitia momentos antes de dar comienzo la Misa Mayor, se compone del clero parroquial revestido de roquete, el Ayuntamiento en pleno, distinguidas personalidades de la citada villa y un gentío inmenso que acompaña por detrás al clero y corporación municipal. La imagen de San

Ignacio es llevada en andas por cuatro miqueletes, tipos escogidos del valiente cuerpo guipuzcoano. El momento de la llegada está impregnado de una sencillez encantadora. La expectación silenciosa de todos los circunstantes se rompe en bulliciosa alegría. El ruido de las campanas de los torreones de la iglesia apaga las clásicas notas del tamboril que precede á la comitiva. Toda la comunidad la recibe en el pórtico del celebrado Colegio. Y en el momento en que un movimiento psicológico se apodera de aquella inmensa muchedumbre, suena una descarga cerrada de fusilería disparada por los miqueletes momentos antes de penetrar la imagen de San Ignacio en la iglesia. Al poco tiempo penetra la multitud bajo las bóvedas de la rotunda de Loyola, ciérranse las puertas, comienzan los preámbulos de la solemne función religiosa y vuélvense á escuchar las mismas notas, los mismos acordes, la misma música é idéntica extraordinaria solemnidad que la noche anterior. Loyola conmemoraba la fiesta de su fundador. Azpeitia, la de su hijo esclarecido.

\* \* \*

Mi acompañante y yo abandonamos á los pocos momentos la risueña vega de Loyola. El río Urola serpenteaba rápidamente y dejaba escuchar su bullicioso ruido. Las ingentes montañas se veían envueltas en medio de una luz meridiana. El viajero acompañante y yo continuábamos nuestra charla comentando cosas de religión y recordando textos de Ituart, Mill, Taine, Balmes y otros nombres que nunca se olvidarán. Hablábamos, y hablábamos sin llegar á estarnos de acuerdo.

El alma de los pueblos es la religión. Un pueblo de fe es capaz de llegar á las empresas más estupendas.

—Efectivamente. Pero eso no quiere decir que el alma de los pueblos es exclusivamente la religión. Existe la lengua, la patria y la misma raza. Prueba de ello tiene V. en el pueblo espartano, donde la fuerza de sus instituciones estaba en su Sparta, en su idea de la patria.

—Es verdad. Pero allí donde durante largos siglos la religión ha sido el movimiento intrínseco sobre el que ha girado toda la vida social y política, arrancarlo, quitárselo para hacerle ver que su espíritu y su alma son otras distintas á la religión, es llevar á ese pueblo á una disolución de su fuerza mayor.

—No cabe la menor duda. Este ya es otro punto. Á pesar de todo

ese pueblo existiría como pueblo, como raza, porque tendría sus instituciones y su lengua ; perdería la religión, y acaso el pueblo en consecuencia de su desenfreno y de su inmoralidad, llegaría á una corrupción, principio de su muerte física.

Pero V. y yo estamos de acuerdo en lo fundamental. Y es, que todas las razas y todos los pueblos necesitan su religión.

—Sí, señor.

Terminó nuestra charla, subimos al coche que había de conducirnos á nuestro punto de partida y después de un fuerte apretón de manos, nos despedimos cariñosamente con los correspondientes ofrecimientos de rúbrica. Era un exseminarista que acababa de abandonar la carrera y llegaba aquellos días de Salamanca.

ADRIÁN DE LOYARTE.





Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane.

---

## Exploraciones y descubrimientos geográficos

EFFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

D. DOMINGO DE BONECHEA

en 1772 y 73 <sup>(1)</sup>

---

LA tarde del 26 de Septiembre del año próximo pasado de 1772, me hice á la vela del puerto del Callao, con viento por el sur fresco, siguiendo derrota á desatracarme de la costa, hasta las diez de la noche, que hallándome á distancia de diez leguas de ella, junté mis oficiales y contador, y en su presencia, abrí un pliego cerrado y sellado del Excmo. Sr. Virrey, el cual contenía la instruccion de lo que habia de ejecutar en la expedicion, y enterado de su contenido, el dia siguiente, á las nueve y media de la mañana, junté á los citados oficiales y contador, á quienes les hice presente dicha instrucción, y enterados, quedamos acordes en seguir la derrota al reconocimiento de la isla de Otaite (así llamada por sus naturales), por reflexionar que de este modo seria más pronta la comision y reconocida dicha isla venir á Valparaíso á tomar víveres y seguir á la de San Carlos.

---

(1) Relacion de la navegacion que de orden del Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junyent, Caballero de la Real Orden de San Jenaro y de la de San Juan, del Consejo de S. M., Gentilhombre de su Real Cámara con entrada, Teniente general de los Reales ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán general de estos Reinos y Provincias del Perú y Chile, ha ejecutado el Capitan de fragata de la Real Armada D. Domingo de Bonechea, en la nombrada *Santa María Magdalena* (alias *Aguila*), desde el Puerto del Callao, de donde salió á 26 de Septiembre de 1772, al descubrimiento de la isla nombrada por viajeros el Rey Jorge, ó San Jorge, y por los naturales Otaite, y al presente Amat, como asimismo de otras halladas en la misma navegacion, asimismo de lo ocurrido en su regreso hasta este puerto de Valparaíso, en que dió fondo á 21 de Febrero del presente año.

Seguí esta derrota en la tarde del 29 del propio mes : á las cuatro y media de la tarde, se me rindió el mastelero de sobremesana, una vara más arriba del tamborete : mandé lo arriasen ; remediado con cintas de fierro y una rueca, á las ocho de la noche estaba en su lugar, y su vela mareada.

El día 4 de Octubre, á las nueve de la mañana, me dieron parte cómo la cachola de estribor del palo mayor se hallaba con alguna avería, por lo que inmediatamente hice hacer su reconocimiento por el primer piloto, contra maestre, carpinteros y galafates, quienes me informaron de que era curva de estribor.

Se hallaba su vaso abierto hacia fuera, cosa de cuatro pulgadas y que la cachola con la fuerza que hizo dicha curva, se había rajado de alto abajo ; mandé asegurar todo lo posible para poder seguir la derrota y se ejecutó dándole una boza doble sobre la cox del mastelero de gavia, una trinca á dicha cox sobre el palo, y otra más arriba de la cofa, quedando de este modo remediada esta falta.

\*  
\* \*

El 22 del citado Octubre, mandé echar á la bodega los dos cañones de más á proa para el descanso de las cabezadas, y el 24 se me cayó un hombre al agua ; para cogerlo se hizo todo lo posible, y lo conseguí sin que haya experimentado daño alguno, por haberse agarrado á uno de los valones del timón.

El 26 se me dió parte de que la verga de gavia se hallaba algo rendida por la cruz, mandé prontamente hacer su reconocimiento, y el día siguiente estaba remediada, echándole una gimelga sobre dicha rendición.

El 28, á las cinco de la mañana, avisté una isla rasa con algunos palmares, que me demoraba á el este de la aguja, distancia de cuatro leguas : mandé orzar sobre ella para su reconocimiento y aprontar una ancla y anclote, y por ser los vientos escasos, no me era posible atracarme á ella.

El día siguiente se vió en dicha isla una candela, y manteniéndome sobre bordos conseguí el día 30, á las seis de la mañana, hallarme á distancia de dos millas. A las ocho me atravesé y fué el bote con el Teniente de fragata D. Tomás Gayangos, un ayudante de pilotos, tropa y la gente del bote armados á hacer el reconocimiento de sus

costas y habiendo sondeado parte de ellas, no halló paraje donde poder bajar á tierra por lo bravo de sus playas y arrecifes.

\* \* \*

Esta isla está situada en latitud de  $17^{\circ}$  y  $20'$  S., y en los  $240^{\circ} 28'$  de longitud, tendrá de circunferencia  $3 \frac{1}{3}$  leguas; es rasa y sólo tiene algunos montecillos que parecen islotes, donde hay palmas y árboles, no muy grandes, sus playas bravas y sus puntas con muchas reventezones; afuera se vieron hasta veinte indios de color moreno, estatura regular, algunos más altos, con unas varas largas en las manos; traían taparrabo, gritaban mucho al ver al bote cerca de la playa y hacían señales como de que fueran á tierra.

Tiene seguido esta isla una gran laguna en el medio y en ella se vió una canoa con indios. No se vieron habitaciones y la figura de dicha isla es como demuestra en su plano, y le puse el nombre de «San Simon y Judas».

\* \* \*

Al medio día del dicho 30, habiendo recogido el bote seguí mi derrota hasta las diez de la mañana del siguiente día, que avisté otra isla, la que procuré costear, y lo conseguí para la parte del norte, á distancia de una milla, y reconocida su costa brava y de arrecifes, no determiné echar el bote.

Esta isla está en latitud de  $17^{\circ} 30'$  S., y en los  $238^{\circ} 40'$  de longitud, tendrá de circunferencia  $5 \frac{1}{3}$  leguas; es también rasa con los mismos árboles que la pasada; tiene laguna en medio y en ella se vieron dos canoas: nos hicieron candeladas y se vieron algunos ranchos como de paja y unos doce hasta dieciseis indios, como los de San Simon, 34 leguas al O.  $2^{\circ} 45'$  S.

\* \* \*

Seguimos derrota paireando de noche para dar resguardo á alguna isla, por ser todas tan rasas, que para verlas de día, se necesita estar cerca de ellas, según experimenté con las pasadas, y el 1.º de Noviembre, á las cinco de la tarde, avisté otra isla, la que no pude atracar por las turbonadas y aguaceros hasta el 3, á las nueve de la mañana, que

eché el bote por estar á regular distancia, y á las diez salió con el Alferez de navio D. Raimundo Monacorrí, un ayudante de piloto y la gente del bote armada. Á esta hora se vieron en tierra varios indios, como los pasados, y habiéndose quedado el viento, y las aguas con echarme en tierra al medio dia llamé al bote por hallarme como distancia de un cable y medio, para que me diera remolque.

Llegó á la una y cuarto de la tarde, y con él á las dos y media me hallé franqueado, pero hasta las cinco y media no se retiró por estar casi en calma.

Me informó el Oficial Comisario no haber hallado (en lo que anduvo con el bote) paraje donde bajar á tierra, aunque lo habia intentado varias veces, y no halló asimismo donde poder dar fondo con la fragata, pues además de ser esta piedra mucara, es de más de cien brazas á distancia de dos cables de tierra, y á la de uno y medio halló 60 v.<sup>s</sup>

Tambien me dijo haber visto más de cien indios entre hombres, mujeres y chicos, los que le hacian señas con unos ramos verdes que atracase á tierra; eran de estatura regular, tenian taparrabo blanco, brazos y pechos pintados ó picados de azul, color mulato, el pelo lacio; la mayor parte de ellos traian unas varas largas, especie de lanza, con punta aguda y unos cuatro ó cinco de ellos plumas negras.

En dichas varas señalaban tambien sus habitaciones, que son unas barracas de paja, y habiéndoles hecho señas de que si tenian agua, correspondieron con señas una quebrada que hay á la parte del sur del palmar, distante un cuarto de cable.

Siguieron siempre por tierra toda la distancia que andaba el bote con muestras de alegria; procuré pasar la noche en sus inmediaciones, para ver si podia hacer algun reconocimiento recorriendo sus cestas.

\* \* \*

Á las nueve de la mañana, el dia siguiente eché el bote al agua y fué con el Alferez de navio D. Francisco Berdesoto, un ayudante de piloto, tropa y la gente del bote armada, á hacer vivas diligencias de ver si hallaba paraje á donde poder fondear con la fragata, asimismo si podia bajar á tierra. Yo me mantuve á distancia de media legua de la costa, siguiéndolo siempre para llevar el bote á la vista y observar sus movimientos para lo que se pudiese ofrecer, pues como andaba son-

dando y reconociendo parajes adonde poder saltar á tierra, me era preciso maniobrar de modo que estuviese siempre á una regular distancia.

Á las doce y tres cuartos de este día, habiendo costado la parte del sudeste, que es la que experimenté ser la mar de más bonanza, aunque en toda ella rompe mucho en tierra; llamé al bote por ver no hallaba paraje adonde saltar á tierra y que la que corre hacia el norte era muy brava, luego llegó á bordo y lo mandé meter dentro.

\*  
\* \*

El Oficial Comisionado me informó de que habiendo salido de este bordo, reconoció la punta del sur de la isla; viendo que tenía arrecife prolongó la costa del sudeste á distancia de medio cable, poco más ó menos, según salía dicho arrecife, en cuyo paraje notó que le seguían gran número de indios, los que luego se quedaron, viendo no podían atracar á tierra.

No sondó desde la dicha punta hasta la medianía de esta costa, por ser el viento fresco y la mar gruesa, desde cuyo paraje, á la distancia de un cable, halló ocho brazas, y la de medio cuatro, fondo piedra, y á la de dos, no lo halló con ochenta brazas.

En toda esta costa vió varios indios, y entre ellos, dos, que traían cada uno en el cuello una sarta de conchas; vió también en una de las lagunitas que hay alrededor de la isla una india que estaba pescando con su red ó tarraya.

\*  
\* \*

Esta isla está en la latitud de  $17^{\circ} 24'$  S. y por los  $236^{\circ} 55'$  así mismo su punta de más al S. en la de  $17^{\circ} 25'$  y  $237^{\circ} 2'$  de longitud. Es más montuosa que las pasadas, pero tiene también laguna en medio; su circunferencia es como de 17 leguás y dista de la de San Quintín  $33 \frac{1}{2}$  leguas al O.,  $5^{\circ} 30'$  N., le puse el nombre de «Todos Santos», cuya figura se verá en su plano.

Á las dos de la tarde, el día 4, seguimos derrota hasta las ocho de la noche que me atravesé con las gavias, por no hacer camino y contemplar estos parajes tan arriesgados y ser las islas tan raras y los arrecifes de sus puntas salir muy fuera.

El día 5, marché con toda fuerza de vela, la que no pude mantener por las muchas turbonadas de viento y agua, y abriendo el aparejo, que el tiempo me permitía, seguí hasta las nueve de la noche, que me volví quedando paireando.

Á las cinco de la mañana, el día 6, me puse en derrota, y á las diez descubrí otra isla pequeña. pero con un cerro bastante alto ; procuré acercarme á ella y lo conseguí á las cuatro y media de la tarde que mandé el bote con el Alférez de infantería D. Angel Ciudad, segundo piloto, tropa y la gente del bote armada para que diese vuelta, lo que ejercitó por la parte del SE. y siguió á pasar por la del sur, en donde tiene un islote pequeño.

Á las cinco y media llegó á este bordo una canoa con dos indios, los que atracaron, pero no quisieron subir. Trajeron cocos verdes, se les mostraba cariño y se les dieron algunas frioleras, á las que correspondían con los cocos, y así que se les acabaron, no quisieron tomar cosa alguna.

Se fueron para tierra con muestras de contento y haciendo señas que volverían con cocos.

Eran de color mulatos, buenas facciones de cara, pelo corto (por estar cortado), pintados por los muslos y manos, de cuerpo regular y traían taparrabo.

\*  
\* \*

Á las siete y media llegó el bote y lo metí dentro, habiéndome informado el Oficial Comisionado de haber dado vuelta á la isla y que en su inmediación había hallado mucho fondo de piedra y ningún paraje para fondear la fragata y que sólo había encontrado entre dos piedras donde poder atracar á tierra con el bote dejando caer el reson en tres brazas, fondo piedra, y con bastante trabajo pudieron saltar algunos en tierra, á cuyo tiempo faltó la amarra del bote y se volvieron á embarcar para volverse á bordo por ser ya de noche.

Los que estuvieron en tierra hallaron á sus naturales afables, sin arma alguna ; habiéndoles hecho seña de agua, respondieron señalando más arriba para el cerro.

\*  
\* \*

Toda esta noche me mantuve sobre bordos con el fin de reconocer bien esta isla, y el siguiente día, á las ocho de la mañana, volvió el bote á tierra con el Teniente de fragata D. Tomas Gayango, el Alferez graduado D. Diego Machado, un ayudante de piloto y tropa, y la gente del bote, acompañados de varias canoas con indios, que habian venido á este bordo con pescado, plátanos, cocos y otras frutas; mientras volvia el bote me mantuve á bordos hasta las tres y media de la tarde que llegó y se metió dentro, poniéndome en derrota, trayendo conmigo un indio que voluntariamente se vino con otros tres, que á ruegos de los suyos se volvieron á tierra.

Los Comisionados me dieron la relacion siguiente: luego que salimos de bordo en demanda de dicha isla acompañados de cinco canoas y algunos indios dentro del bote, unos y otros con muestras de mucha alegria, llegamos á las once y cuarto á una pequeña ensenada que hay por la parte del N., en donde sondó á distancia de tres cables de tierra y no halló fondo; á la de uno, de sesenta brazas, mucara menuda con arena negra.

Por las puntas de dicha ensenada NE.  $\frac{1}{4}$  E. y SO.  $\frac{1}{4}$  O., pasamos á la parte O., que es lo más abrigado de la isla, en cuyo paraje hay tres pequeñas ensenadas: la primera corren sus puntas N.  $\frac{1}{4}$  noroeste y S.  $\frac{1}{4}$ . Se hallaron en ella, á la distancia de un cable largo de tierra, 42 brazas, fondo piedra; pero á la de uno y medio no hallaron fondo. En las otras dos restantes, cuyas puntas corren N. NO. y S. SE., hallaron á la distancia de uno y medio cable, 57 á 41 brazas. fondo piedra; á la de uno, ocho, y sigue para tierra tres brazas el mismo fondo, que es el paraje donde se puede meter el bote entre dos piedras; pero no por eso atracan en tierra por las muchas que hay, si sólo sirve para desembarcar las canoas de sus naturales; dimos fondo un poco más afuera de ella, en tres brazas piedra, y los indios franquearon sus canoas para bajar á tierra los nuestros, y en ellas fueron el Alferez D. Diego Machado, cinco hombres de tropa, cuatro de mar y el carpintero, con el fin de hacer el reconocimiento interior de la isla para ver si tenia algun paraje bueno para fondear con la fragata; pero á distancia de un medio cable de tierra, no se halló fondo y no se pudo atracar más por ser la costa bastante brava y tener muchas piedras, que en ellas revienta la mar.

Forma este pedazo de costa tres pequeñas ensenadas, las que no tienen entrada por lo ya dicho. Corren sus puntas con el islote que

corre á la parte del SE. E.  $\frac{1}{4}$  NE. y O.  $\frac{1}{4}$  SO. y viendo no se podia llegar al dicho islote por haber mucha mar y viento, arribamos para el paraje de nuestra salida á esperar los que se hallaran en tierra.

\*  
\* \* \*

El Oficial Comisionado ha hecho reconocimiento en tierra ; dió la relacion siguiente : Me recibieron en tierra como hasta 100 indios, entre hombres, mujeres y niños, y haciéndoles señas adonde habia agua, señalaron hacia la punta de SE., que es adonde tienen sus habitaciones, y lo más llano de la isla que puede ser habitada. Su largo de parte á parte tendrá como tres cuartos de legua ; determiné seguir el reconocimiento con mi gente, y nos acompañaron los indios, enseñándome una única vereda que habia para seguir el llano, distancia de una milla, en cuyos intermedios habia parajes que subia agarrándome de las ramas y raices.

Á corta distancia encontré cinco ranchos de tijera, tejido de palma y muy bien empalmados sus palos.

Su mayor altura es de  $3 \frac{1}{2}$  varas, de largo de 8 á 10, y el ancho de 4 á 5 ; no están abrigadas del todo con las palmas, pues dejan descubierta como  $2 \frac{1}{2}$  varas de alto.

El suelo lo tienen compuesto con jabaseca, que le hace agradable.

En el segundo rancho noté que tenían una quijada de muerto colgada. En otro un pescado fresco de media vara de largo, el cual no quisieron convalachar, siendo así que lo ejecutaban con otras clases de pejes chicos y pargos de buen tamaño y aun los regalaban ; tambien noté que guardan el fuego tapado con unas piedras esponjosas de que abunda todo el camino, y por señas me dijeron que para sacar fuego cuando lo necesitaban, lo hacian refregando dos palos uno con otro.

En otro rancho hallé un banquillo con asiento cóncavo muy bien trabajado, y de los demás trastos sólo cestillos de palma y otro género que parece junquillo.

Alrededor de cada rancho tienen una estacada ; más adelante se encontraron algunas indias, á quienes seguia un perrito de un tamaño regular, con las orejas puntiagudas, su color colorado y negro ; desde este paraje empieza la tierra cultivada, en unas partes palma de coco, en otras, de unos árboles pequeños que echan cinco ó seis vainitas, y



en ellas unos frigolitos de color encarnado y negro (que llaman los naturales *peonia*, en otra una especie de piñas que chupan sus granos por los pezones.

Otra fruta grande que comen asada : tres géneros de plátanos guineos largos y otros amarillos, como los guineos, que tienen una cuarta de largo y casi tres pulgadas de diámetro (á éstos llaman *niella*) y los comen asados.

(*Se continuará.*)



# Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa

según el orden de sus familias pobladoras.



(CONTINUACIÓN)

Urbietta y Berástegui, Juanes, capitán, hijo legítimo de Esteban de Urbietta y Catalina de Berástegui, vecinos de Hernani; nieto paterno de Martín de Urbietta, vecino del valle de Oyarzun, y descendiente del solar de Urbietta, sito en el mismo valle, y materno de Juan Ochoa de Berástegui y Gracia de Lezo, vecinos de Hernani. Verificó en 1542 sus pruebas de nobleza, para ingresar en la Orden de Santiago, ante D. Sancho Martínez de Leiva, capitán general de Guipúzcoa, declarando como testigos en el proceso el bachiller Juan López de Elduayen y Juan Pérez de Zubieta, vecinos de Hernani; Domingo de Yarza, de San Sebastián, y Miguel de Elizalde, Juan de Aldayaga y Esteban de Ambulodi, de Oyarzun. Ignorando los tres últimos testigos el castellano y D. Sancho de Leiva el bascuence, sirvió de intérprete, previo juramento de desempeñar fielmente su cometido, Juan de Unza, vecino de Fuenterrabía.

Urbina, Mateo, menor, v. de Mondragón, 1566.

Urbina, Pedro Francisco, h. San Sebastián, 1695.

Urbistondo, Miguel, h. Tolosa, 1706; D. Eugenio, h. San Sebastián, 1707; Domingo, h. Anzuola, 1679; Martín, h. Villarreal, 1648.

Urbisu, D. Domingo y su hermano Pedro, h. San Sebastián, 1681; Domingo y otros, h. Gaviria, 1658; Sebastián, Pedro, Domingo y otro Sebastián, h. Villarreal, 1644.

- Urbizu, Juan, alfayete, v. de Segura, en 1384; Martín, v. de Lazcano, en 1462; Martín, v. de Villarreal, en 1463.
- Urcelay, Martín, v. de Zumarraga, en 1383; Miguel, h. Oñate, 1733. Véase Ucelay.
- Urcaregui, Marcos, h. Eibar, 1767; Juan Bautista, h. Elgoibar, 1777. Véase Saalegui.
- Urcola, Ventura, h. San Sebastián, 1717; Mateo, h. Tolosa, 1792; Ramos y Francisco, h. Asteasu, 1663; Francisco, h. Orendain, 1773.
- Urcola Gurriaga, Miguel, h. Berástegui, 1740.
- Urdain, Pedro Ibañez, v. de Azcoitia, 1462.
- Urdalleta, Miguel, h. Lezo Pasajes, 1723.
- Urdampilleta, Pedro, h. Beizama, 1676.
- Urdaneta, Ochoa, v. de Legorreta, en 1399; Pedro y Juan, v. de Oñate, en 1477; Juan López, v. de Mondragón, en 1530. Véanse Castillo y Ochaybia.
- Urdangaray, Sebastián, h. San Sebastián, 1678.
- Urdangarín, Miguel, Domingo y José, descendientes de la casa solar de Urdangarín, sita en Ataun, h. Vergara, 1650; D. Miguel, habitante Vergara, 1714.
- Urdanibia, Francisco, h. Fuenterrabía; 1707.
- Urdaniz, Juan, v. de Segura, 1390.
- Urdapilleta, Juan, h. Asteasu, 1752; Bartolomé y Tomás, hermanos, h. Régil, 1674; Juan, h. Azpeitia, 1705.
- Urdayaga, Miguel Martínez, árbitro entre San Sebastián y Rentería, en 1456; Baltasar, de la casa de Zaldundegui, en Urdayaga (Usurbil), v. de San Sebastián, en 1566.
- Urdin, Pedro, v. de Azcoitia, en 1484.
- Urdinarrain, Alejandro, h. Tolosa, 1674.
- Urdiñena, Fermín, h. San Sebastián, 1723; Juan Bautista, h. San Sebastián, 1762.
- Urdobay, Martín, Cofrade fundador de la Cofradía de Aránzazu, en Oñate, en 1492.
- Urduna, Martín, v. de Segura, en 1374.
- Urduña, Martín Ochoa y Domingo, v. de Mondragón, en 1530, y Juan Ramos, Francisco y San Blas, en 1566.
- Urduya, Juan, h. Mondragón, 1595.
- Ureta, Pedro y Joanes, de la casa de Ureta, en Irún, v. de San Sebastián, 1566; D. Juan Antonio, h. Aya, 1750. Véase Lizola.

Urgarate, Juan, h. Vergara, 1661.

Uria, Juan, h. Ormaiztegui, 1667 ; Pedro, Martín y Ascensio, hermanos, h. Azcoitia, 1669 ; Pascual y José, hijos de Pedro de Uria y María de Oñederra, nietos paternos de Ramus de Uria y Domenja de Arrizabalaga, y maternos de Felipe de Oñederra y Ana de Aguirre, e. con la h. de su padre precedentemente citada, en Cestona, 1725.

Uriar, Pedro, v. de Oñate, 1461.

Uriarte, Juan Sánchez, v. de Oñate, en 1461 ; Martín, v. de Leniz, en 1461. El bachiller Juan Pérez, árbitro entre los vecinos del barrio de Moyúa y los parroquianos de Santa Marina, en Vergara, en 1491 ; Pedro, señor de la casa de Uriarte, de Mondragón y vecino de esta villa, en 1530 y 1566 ; Martín y Francisco, h. Mondragón, 1614 ; Juan, h. Oñate, 1618 ; Francisco, h. Oñate, 1662 ; Juan García, h. Oñate, 1675 ; Pedro, h. Oñate, 1687 ; Miguel é Ignacio, h. Legorreta, 1666 ; Bautista, José y Miguel, hermanos, habitante Salinas, 1668 ; Martín José, h. Fuenterrabía, 1739 ; Tomás, h. Elgueta, 1774 ; D. Joaquín, h. Motrico, 1774.

Uriarte y Aguirre, Francisco y Pedro, naturales de Araoz, en Oñate y vecinos de Mázmela, en Escoriaza, hijos de Pedro de Uriarte y María López de Aguirre, nietos paternos de Esteban de Uriarte y María Pérez de Madina, y maternos de Francisco de Aguirre y María López de Asconaga y Mendiola, vecinos de Arcoz y descendientes de los solares de Uriarte ; Aguirre y Madina, en la misma anteiglesia, h. Salinas, 1668.

Uriarte-Araoz, Juan Sánchez, señor del solar de Uriarte, en la anteiglesia de Araoz, v. de Oñate, en 1461 ; fué padre de Juan de Araoz Uriarte, llamado por sobrenombre *Nabarro*, por haber residido mucho tiempo en la milicia en el reino de Navarra ; quien casó con Pascuala de Lazotegui y tuvo por hijo á Juan de Araoz de Uriarte, v. de Mondragón, casado con María de Irigoyen y de Victoria ; padres de Juan de Araoz de Uriarte, que nació en dicha villa el 8 de Marzo de 1525, pasó joven á las Indias y, habiendo vuelto de ellas con gran caudal, justificó su hidalguía en 1566, para la obtención de los oficios públicos concejiles ; casó el mismo año con D.<sup>a</sup> María Asencio de Garibay y falleció en 1581, ordenando, por carecer de hijos, en su testamento y codicilo, la fundación del Colegio y Monasterio de San Francisco, que llevó á

feliz término su viuda, eficazmente ayudada por el insigne cronista Garibay, su deudo, inspirador de esa santa obra. En su edificio se hallan actualmente establecidas las Escuelas municipales y el Hospital de la villa, servido por una Comunidad de Hermanas de la Congregación de Nuestra Señora de las Mercedes, que mantiene el culto del hermoso templo franciscano.

Uriarte-Gonzalokoa, Juan González de Uriarte, señor de la casa de Uriarte-Gonzalokoá, en Araoz, por los años de 1580, tuvo por hijos á Pedro, que casó con Magdalena de Arriacruz, y Juan, casado con María de Olgagoitia ó Arcaya. De estos dos últimos nacieron : Juan González, casado en Oñate en 1620 con Ana de Aguirre ; Sebastián González, casado con Mariana de Aspe Gallastegui, padres de María Cruz, fundadora de Obra Pía ; Francisco González, casado en Araoz en 1643 con María Andresa de Unzueta, y María Ramos, mujer de Domingo de Cegama.

Juan González y Ana de Aguirre tuvieron á Mari ; éste, casado con Isabel de Ascorbegoitia, á Ana, que nació en 1665 y casó en 1688 con Antonio de Echeberria. Su hijo Tomás de Echeberria casó con María Josefa de Madina y tuvo á Eugenia ; ésta, con Joaquín de Arandia, á D. Pedro Joaquín, presbítero, y José Eugenio, y éste, con Josefa de Olalde, á José Francisco de Arandia.

Pedro González y Magdalena de Arriacruz, tuvieron á Juliana, que casó con Juan de Madina y Otaduy y tuvo á Tomás, y éste, con Ana María de Eróstegui, á María Josefa, mujer, según queda dicho, de Tomás de Echeberria.

Uriarte-Bedua, linaje noble en Zumaya, cuya filiación conocida, es como sigue :

1.º Pedro Ochoa de Uriarte, descendiente de la casa solar de Uriarte, en la anteiglesia de Ispaster (Vizcaya), casado con María Antonia de Elorriaga, descendiente de la casa solar de Echenagusía-Elorriaga, en la anteiglesia de San Sebastián de Elorriaga, jurisdicción de Deva.

2.º Antonio de Uriarte Elorriaga, síndico y jurado mayor de Zumaya, en 1615 asistió como alférez en la Compañía de los Hijosdalgo de dicha villa, cuyo capitán era D. Juan López de Iceta, al paso de Behobia y entregas de las Reinas de España y Francia. Casó con D.ª Bárbara de Arpide, hija del capitán Pedro de Arpide y de D.ª María Joanes de Echabe.

3.º Antonio de Uriarte-Arpide, capitán de navío ; justificó su hidalguía en Zumaya en 1645 ; avecindado en 1649 en Sevilla, hizo viaje á Veracruz con la flota de Nueva España al cargo del general D. Juan de Pujadas, en la cual mandó la nave *Nuestra Señora de la Concepción*, de 300 toneladas y propia suya, la cual vendió con sus pertrechos y artillería á un vecino de Triana, por 6.300 pesos, en el año inmediato. Casó en Zumaya con D.<sup>a</sup> María Ignacia de Arizpe, Alzolarás y Bedua, hija y sucesora de D. Lorenzo de Arizpe y Bedua, señor de la casa solar, lonja y rentería de Bedua y su mayorazgo, y de su mujer D.<sup>a</sup> Angela de Alzolarás. Murió en 1679, dejando por hijos á Lorenzo, Miguel Ochoa, José, Manuel y Ana María de Uriarte.

4.º Lorenzo de Uriarte Bedua, sucesor en la casa y mayorazgo de Bedua, cuyo palacio mejoró, construyendo en 1688 un muelle de más de ochenta estados, y eligiendo luego un oratorio, mediante Breve expedido en 1703 por el Pontífice Clemente XI. Casó con D.<sup>a</sup> Jerónima Antonia de Iceta y fueron sus hijos : Martín Ignacio y Joaquín Antonio de Uriarte.

5.º Martín Ignacio de Uriarte-Bedua é Iceta, sucesor en la casa de Bedua, alcalde de Cestona, en 1723. Casó en 1718 con doña María Ignacia de Cardón, hija de D. Nicolás Cardón y D.<sup>a</sup> Angela Catalina de Mirubia, fundadores del mayorazgo de Cardón, cuya casa principal, sita en San Sebastián, desapareció en el incendio de 1813. Hijos : José Antonio, Ana María y Ana Gabriela; la última, religiosa en las Brígidas de Lasarte.

6.º D. José Antonio de Uriarte-Bedua y Cardón, sucesor en la casa de Bedua, alcalde de Zumaya, en 1749 ; de Cestona, en 1768, y diputado general de la costa en 1755, 1761 y 1766. Casó con doña María Josefa de Erquicia y Abalia, hija de D. Ignacio de Erquicia y D.<sup>a</sup> María Manuela de Abalia, vecinos de Azcoitia. Hijos : primero, D. Juan Ignacio, casado con D.<sup>a</sup> María Casilda de Erquicia, sin posteridad ; segundo, D. Francisco, que en 1780 hizo información de nobleza para su ingreso en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, siendo soldado distinguido del regimiento de León, y tercero, D. Manuel María, que sigue esta línea.

7.º D. Manuel María de Uriarte y Erquicia, sucesor en la casa y mayorazgo de Bedua, por muerte sin posteridad de su hermano mayor ; fué alcalde de Cestona en 1783 y diputado general de

Guipúzcoa en 1787. Casado con D.<sup>a</sup> María Agapita de Ormaechea, fueron sus hijos : D. Lino María, sucesor, y D. Cándido, presbítero, en Guetaria.

8.<sup>o</sup> D. Lino María de Uriarte y Ormaechea, sucesor en los mayorazgos de Bedua Guillistegui, Uriarte, Olazábal, Aguinaga y Cardón ; fué alcalde de Zumaya, en 1829 ; de Tolosa, en 1835, y capitán de la Guardia Nacional de Tolosa, en 1836. Casado con D.<sup>a</sup> Antonia de Furira, hija de D. Antonio de Furira y D.<sup>a</sup> Joaquina de Barrán, en 1816 ; tuvo por hijos á D. Teodoro, sucesor en la casa y mayorazgos ; D. Carlos, director del Instituto Provincial de Guipúzcoa ; D.<sup>a</sup> María, D. Cesáreo, D. Joaquín, doña Ramona y D.<sup>a</sup> Fermina de Uriarte y Furira.

Uribar-Estibariz, v. de Ichaso y alcalde mayor de Aleria, en 1526.

Uribarren-Miguel, h. Léniz, 1605 ; A. P.

Uribarri, Martín Pérez, v. de Oñate, en 1390 ; Juan Pérez y Martín Pérez, v. de Mondragón, en 1415 ; Pedro Pérez y Pedro Ibañez, en 1429 ; Martín Pedro y Juan, en 1461 ; Martín, Andrés (carpintero), Teresa y Juan López, en 1530, y Juan, en 1566.

Uribarri-Mendía y Aramendía-Berástegui, Martín, h. Villafranca, A. P.

Uribe, Juan Martínez, v. de Miranda de Iraurgi (Azcoitia) y su procurador en la Junta General de Guetaria, en 1397 ; Juan Ruiz, v. de Léniz, en 1447 ; Lope Ibañez (primo de García de Arratabe), en 1461, y Juan Ruiz, en 1461 y 1497 ; Pedro Ibañez, en 1477, y Pedro Ruiz, en 1516 ; Lope Ibañez y D.<sup>a</sup> María Ibañez, hijos de D.<sup>a</sup> Hurtada de Galarza, en 1548, casada D.<sup>a</sup> María Ibañez con el escribano Juan de Galarza, de quien tuvo por hijo á Lope de Galarza y Uribe, que sucedió á su madre y á su tío Lope Ibañez ; Pedro Ibañez alcalde de Léniz, en 1548 ; Miguel y San Blas, vecino de Mondragón, 1530 ; Jerónimo, h. Elgoibar, 1649 ; Juan Martínez, h. Villarreal ; A. P. ; Miguel, h. Oñate, 1690 ; Ignacio y sus hijos Antonio y Vicente, h. Mondragón, 1773 ; Miguel Ignacio y José Antonio, h. Arechavaleta, 1807. Existe el expediente en el archivo municipal de Mondragón.

Uribe-Arguinzoniz, Pedro, hijo de Rodrigo de Uribe y María de Arguinzoniz, nieto de Martín de Uribe y Ossana de Arechua, vecinos de Berriz, en Bizcaya y descendiente de la casa solar infanzonada de Uribe, sita en Berriz, desde la cual pasó dicho Martín en casamiento á la de Arechua, de su mujer, en la propia anteigle-

sia, h. Mondragón, 1596. La información de este proceso aparece hecha en la casa de Heraya, merindad de Durango.

Uribe-Errarte, Francisco, hijo de Martín Saez de Uribe y María Miguel de Errarte Iturmendi, vecinos de la anteiglesia de Larrino en Léniz, nieto patérno de Martín de Uribe é Isabel de Urrutia y materno de Juan de Errarte y María de Echebarria, descendiente de la casa-torre de Uribe-Zalgo, sita en la anteiglesia de Arenaza, y de las casas de Urrutia, en Aozaraza ; Errarte, en Escoriaza, y Echebarria, en Bedoña ; todas en Léniz, h. Mondragón, 1709.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

*(Se continuará).*





## IPUYA

---

# ¿BERRIZ?.....

---

ARRIGARRIZKO egintzen jabe zan azeri pizkorrak, beñere etzuben idukitzen burua geldirik, lotan zeguela ere, iruditzen zait bere pizkortasunaren gayaz, esna zeguenian ainbat beartzen zala buruz bere egin-tzetako neurri artziaz gaiñ ; bada bere jeikieran etzuben ezagun izaten lo upaketsuaren mendean egon zan gizona zanik.

Guztiya irtetzen zitzayon bere naiara onez opatzen zubena, egokiera aundizko mallara gainkiratua, eta echerik irten bañan lengo asmakisunakin zuzentzen zituben gaberako egintza perillatzu beste inorenakin berdin gabeak.

Zeukan gazteritaldea ere zan, guztiz bikaiñ eta ibilkari gaiñ gañekua, arkaitz gañetan basauntzak beziñ ariñ saltokatzen ziranak, eta inoiz bearrian arkitzen baziran sartu ere bai sasi tartera, chori bat sartzen dan beziñ errezki guztiyak banaka edo mordozka batean.

Jakiña daguen bezela, mugadi nausi eta *karabineruen* agintariya-ri zoratu nai zitzayen eziñ asmatu rik zer neurri artu azeri pizkorra zeporatzeko, beren alegiñ guztiyak alferrikakuak izan oi ziran ; abek zenbat ate iñten ziyozkaten azeri pizkorra-ri, onek denak irikitzen zituben ayek ezertaz konturatu bañan len.

Iru gau igaro zituben azeri pizkorrak bere taldearekin nekepe aundiyan, eta bere mutillai zerbait limurkaitzat emateko asmoan, deitu ziyen esateko, egun batzuetan jai egin bear zala, bada bere izeneko eguna nola zan, jaituko zutela bazkari on bereñi batekin, soñu jotze eta algarapeko jolasetan.

Errenteriko ostatu ospatsu batetik eraman arazi zuben azeri pizko-

rrak, esan dan bazkariya Sagartzazu deritzon baserrira, zeñatan eguare-diko amabiyetan bakoitza beren aulkiyetan eseririk, eta chapelak burutik aterarik, egin zuten oituratzen zuten bezela beren otoitz aldiya bazkaltzen asteko garaiyan.

Bazkal ondorengo jolas aldiya chit alaitsu eta ederra izan zan, bada asi ziran lau gazte itz neurtuzko jolasguda atsegintsuan mintzaturik, elkarri farragarritzko gauzak esanaz ; guztiyak chalokatzen zituzten ayen ateraldi zorrotz nola šamurrak.

Arratsaldeko lauretan agertu zitzaiyen beren aurrera norbaitek agindu baziyokien bezela, an inguruko bazerriyetako billeretan soñu jotzeak egiten zituben sasi danboliña, bideduñu ariñ, bat joaz ; au ikusi zutenarekin bat alcha ziran guztiyak eta ekinziyoten dantzari, maukutzik alkandora zuri ederrak erakusgaitzat bezela agerturik.

Gabeko bederatziyak arte, jolas aldi artan igaro zuten arratsalde osoa guztiz atsegintsu eta algarapean guztiro pake aundiyan, gero beren sasi danboliña aurretik zutela, erriratu ziran amaikak ingururako, eta zumardiyan dantza aldi bat egiñ ondoren echeratu ziran pake, pakean.

Ondorengo bi egunetan ere jai egin zuten, bañan laugarren gaberrako eginkisun aundiya sortn zitzayen, zeren beti oituratzen zuten garayan jakitera irichi ziran nausiyaren asmo guztiyen berri ; baita mugadi nausiyak ere jakin zuben azeri pizkorra zeguela bere neurriyak ondo arturik.

Onek aditzera eman ziyon *karabineruen* agintariyari, zeñak, bere iritzizko neurri onez agindu zuben *karabineruen* zakabanatze zerizkiyon berdiñena ; bañan alferrik izan zan gau artan ere, zergatik azeri pizkorrak moldatu zuben aiñ ongi bere mutillen ibillera, non, inguruetako balleratar guztiyak gelditu ziran arriturik gau artako gauz igarotzeaz gaiñ.

Beti bezela mutillak irten ziran mugaz aruntz amarretako irišteko itzian ; eta nagusiya joan zan ordu ontan bakarrik, beste bide batetik zaldiz, *karabineruen* agintari antzera jantziya ; au ikusi zutenian *karabineruak* diesol azkar bat egin ziyoten iruditurik beren agintariya zutela ; eta azeri pizkorrak zalditik jechi gabe ezagutu etzezaten aurpegiz ikusirik esan ziyen, aldatu zitezela aindik audeleko charaz aruntz an estu šamar arki ziran lagunai laguntzeko.

Onen agindua egin zuten, beren agintariyak agindu baliye bezela, zerenbide ura iñor gabe utzirik, urrutiratu ziran azeri pizkorrari nai

zuben era onez garbiro igaro zitzan bere taldearekin igarokisun guztia ; ordu laurdenen bat izango zan noski au gertatu zala, bada andik laſter beren eginkisunetako katepetik askatua izan zan azeri pizkorren gaztetalde gain gañeko ura, eta inork ikusi gabe erriratu zituzten lasaikeri aundiz, mugaz onuntzako igarokisun baliyotsuak.

Egintza onen berri jakitera irichi zanian *karabineruen* agintariya, zer egiten zuben etzekiyela jarri zan erotzeko zoriyan, eta ezpata aterarik zorrotik agindu ziyen bere ustez an zeudelakuan *karabineruai*, bidez erdiratu zitezela banaka ; banan zer zori gaiſtozko gaba agintari arentzat ; inor aurreratzen etzala ikusi zubenian, bere onetako zaldi zulakayakin ipur masalletan au joaz, erabilli arazi zuben bear zan banon geyago, non presakazko ibillera arekin errolla zulo batera sarturik gelditu zan zaldiya iſter biyak autzita mogiera gabe, orra nolako suerte biurrak lagundu ziyon *karabineruetako* agintariyari, bada giza-gajuak onez biurtu bear izan zuben ; banan azeri pizkorrari gau artan ere irten zitzayon chit ongi, bere azerikeriya.

JUAN IGNACIO URANGA.



# LOS QUÍMICOS DE VERGARA

## Y SUS OBRAS

---

TAL ha sido el tema desarrollado en erudito discurso leído por el doctor en Ciencias D. Juan Fagés Virgili, al ingresar en la Academia correspondiente, á cuyo seno fué llamado, joven aún, el digno catedrático de análisis química de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

El título de la obra, el nombre del autor y las relaciones que con él me unen, hicieron que, dando de mano á diarios trabajos, que me han hecho abandonar los que de carácter histórico, que referentes á Guipúzcoa venía publicando (los lectores han salido gananciosos), me fijara y leyera y relejera en el de Fagés, con detenimiento; no es, desde luego, ni él lo pretendió, un estudio completo y detallado de los químicos de Vergara, estudio que hubiera sido interesantísimo, á haber ahondado más en las noticias biográficas que de Ramón M.<sup>a</sup> de Munibe y otros nos da la historia interna de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, primera de su género en España, fundada por el ilustre prócer conde de Peñaflorida, tal vez en su parte más interesante está por escribir; curioso, útil y ¡quién sabe! hubiera sido que Fagés hubiese seguido paso á paso los viajes de Munibe por el extranjero; pero entonces ya no hubiera escrito un discurso de recepción, sino un libro.

Hijo de Cataluña, absorbido por el remolino de la vida de la corte, en el que bregó duramente amarrado, cual forrado á la galera del trabajo, paso á paso y por su propio impulso, fué de la juventud que lucha, y cómo lucha con fe, vence; el puesto de auxiliar de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, fué su primer triunfo; los posteriores llegaron, con los años, llegaron pronto; esa misma lu-

cha titánica, conquistándole un puesto, llevóle á un punto de descanso, á un alto, en su vida de laboratorio continuo, y en ese alto, añoranzas del Pirineo airearon su frente y unió sus destinos á una donostiarra ; esa es la causa ocasional de que Fagés, que años ya va á San Sebastián y frecuenta la Biblioteca municipal, haya elegido un tema tan simpático é interesante para su discurso, ¡no faltaban, no, químicos en Cataluña, cuyos hechos investigar ; pero Fagés, rindiendo un tributo á su región de adopción, prefirió ocuparse de los químicos de Vergara, que yacían poco menos que en el olvido y no eran dignos, no, de esa injusticia de la Historia.

Los trabajos de Munibe, Eguía, Epalza, Porcel, Más, Lehuyart, bascongados unos, riojanos otros y españoles todos, se expresan en el discurso mencionado, que en esta parte, de no tener otro mérito, tendría el de reivindicar, como española y de la escuela de Vergara, las glorias de los dos hermanos Lehuyart, á quienes la mayoría de los indoctos y bastantes doctos tenían, y sospecho que más de cuatro seguirán teniendo como extranjeros ; de éstos no faltaron tampoco en Vergara, y de sus trabajos y estudios se ocupa el catedrático español con singular acierto, aunque con la concisión de que ya me he ocupado lamentándola.

Y bien, en síntesis, ¿cómo juzga Fagés á los químicos que á orillas del Deva, perdidos en la profundidad de los montes bascos, estudiaban y enseñaban una ciencia apenas conocida aún en el resto de España? Creemos y no vea en ello censura al Sr. Fagés, creemos los juzga con alguna severidad, aplaude la iniciativa de la Sociedad al enviar varios de sus miembros á recorrer y estudiar el extranjero, al traer de allí químicos, en aquel entonces de renombre ; pero ya no le satisfacen tanto los resultados logrados, y esto, á mi juicio, es porque tal vez Fagés, en el siglo XX y dentro del ambiente científico de este siglo, quiera juzgar á los químicos de Vergara, y eso es un error ; los químicos vergareses hay que juzgarlos en el ambiente histórico y científico del siglo XVIII ; ¿es acaso posible juzgar con el mismo criterio el *Leges Gothorum Regum*, del ilustre jurisconsulto Covarrubias, y el publicado por Zeumer? Cuatro siglos los separan y cierto que el colosal esfuerzo de la escuela germanista ha logrado superar su mérito el gigantesco del letrado español, pero sin éste, no hubieran tenido base para ello, como durante cuatro siglos no la tuvieron los mayores jurisconsultos hispanofrancogermánicos, ¡así, con este criterio,

hay que juzgar! no los hechos por sí, no su realismo, sino los hechos en cuanto los realiza el hombre y las circunstancias de lugar y tiempo en que lo hace el ambiente, y con este criterio y esta tendencia, menos severo fuera Fagés en su juzgar ¡pero no lo extraño! ¡si flagela y tritura á químicos del siglo XIX bien avanzado, qué de particular tiene no ensalce á los del XVIII, al menos con la firmeza que, tal vez erróneamente, echó de menos! hay más : los químicos de Vergara duraron poco relativamente; la Real Sociedad Bascongada no dispuso de tiempo bastante tranquilos y largos para poder desenvolverse, así que sus frutos pudieron no madurar, no porque el árbol fuera malo, sino porque la madurez sólo se consigue con la perseverancia, y la perseverancia significa permanencia, y ésta coexiste en el tiempo exclusivamente.

Terminó el sabio profesor su discurso con estas palabras : «No fué nulo el resultado, lo repito ; cosecha hubo, pero para un esfuerzo máximo el rendimiento fué mínimo» ; *quare causa* cabría aquí preguntar? y su análisis, su estudio ¡eso! hubiera constituido lo verdaderamente interesante del trabajo ¿por qué no lo ha hecho? ¡eso lo sabía! ¡y no solo él! ¡el hijo de Cataluña, á quien añoranzas pirenes hicieron fundar su hogar junto á las cantábricas olas, al pie de los verdes montes bascos! ¡eso no lo desconoce en absoluto quien desde las estepas extremeñas añora por las cumbres del Jaizquíbel y, á ratos, musita la lengua de Aitor!

ANGEL DE GOROSTIDI.

Fregenal de la Sierrra, y Agosto 1909.



*EUSKALDUNAK*

---

# LA RAZA BASCA

---

Los que pertenecen á la raza basca se conocen desde que se ven. Su alma, como sus caracteres físicos se manifiestan siempre inconfundibles : el orgullo tonto y petulante les es tan desconocido como las bajezas serviles. Cuando en alguien observan aquél ó éstas, sólo recelan ante esos actos indiferencia en la mirada, desprecio y repugnancia en el fondo de su alma.

Desprecian el valor quijotesco, de matonismo y chulapería : sólo aprecian el verdadero, el que ellos poseen : el valor físico que nace del de orden moral, el que se funda en la lealtad de alma, el valor serio y diamantino de la nobleza del sentimiento. En la guerra, en una retirada ó una victoria, es el mismo su valor.

La envidia y el egoísmo (en cuanto éste no se oponga primordialmente al instinto de conservación), cánceres los más repugnantes de la sociedad actual, les son más despreciables aún que el valor morboso antes citado ; valor morboso que siempre es hijo de ese egoísmo y esa envidia, bien ó mal disimulados. Valor que no es tal valor, sino la parodia más grosera y ridícula del verdadero valor : es cólera solamente, y, por lo tanto, baja y miserable pequeñez.

El basco, aunque tenga superioridad de inteligencia ó instrucción sobre los que le rodeen, jamás, con disimulo ni sin él, hace alarde de tal superioridad, ni en ese orden ni en otro alguno ; la petulancia y la fanfarronería, la envidia y el sarcasmo, el egoísmo y la avaricia, la grosería, en una palabra, porque todo ello no es más que la verdadera bajeza y grosería, jamás aparece en el basco ; y esto se comprueba

hasta en gentes que por la índole de su oficio, están más expuestas á ello, tales como mozos de cuerda, cocheros, etc.

Y si por la especial atmósfera moral en que algunos vivieron, llegaron á asimilar algo de un mefítico medio ambiente, es sólo en apariencia, una ligera capa de polvo que pronto desaparece y que al darles enseñanzas más ó menos amargas les hacen comprender y querer más aún á las gentes de su raza.

Aun en las épocas más borrascosas de un basco que vive en el destierro, aun en momentos extraños en que pudiera cometer cualquier acto punible, aparece dentro de ese acto, sea de la índole que sea, un fondo noble capaz de remediar una mala acción, con infinitas bienandanzas.





## CURIOSIDADES ALABESAS

---

# LA CIUDAD DE VITORIA

---

(CONTINUACIÓN)

Vitoria ha producido en todos tiempos varones señalados, hijos ilustres que consagraron sus vidas y acciones en servicio del rey y de la patria.

Entre ellos es célebre D. Pero López de Ayala, hijo de Fernán López de Ayala : fué Canciller mayor de Castilla, señor de Salvatierra de Álaba, alcalde y merino de Vitoria desde el año de 1374, fidelísimo vasallo del rey D. Enrique II, cuya voz y partido siguió constantemente contra el de su hermano D. Pero.

Entre los muchos varones sabios á quienes se encomendó por estos tiempos escribiesen y comunicasen á la posteridad los sucesos más notables de la Historia, el más señalado es Ayala, el cual escribió muy ordenadamente lo que tocaba á sus tiempos, desde principios del reinado de D. Pedro, hasta los cinco primeros años de D. Enrique III, obra superior á todas las de su tiempo por su verdad, sinceridad, belleza de estilo y eruditas noticias de que está sembrada.

Pasó por grandes hechos de paz y guerra, se halló en las dos más señaladas batallas que por entonces hubo en España, la de Nájera y Aljubarrota. Sabio, virtuoso y prudente, fué respetado de los pueblos y amado de los reyes, que le buscaban y consultaban en los principales negocios del estado.

Murió en Calahorra, dice Fernán Pérez de Guzmán, en el año de 1407, á los 75 de su edad, y fué sepultado en el monasterio de Quejana, donde están los otros de su linaje.

En la capilla mayor del convento de San Francisco, de Vitoria, al lado de la epístola, debajo del presbiterio, se halla la inscripción siguiente :

AQUÍ YACE LA GENEROSA SENORA DONA LEONOR DE  
GUZMAN Y MENDOZA MUGER QUE FUE DE DON PE-  
RO LOPEZ DE AYALA SENOR DE LA CASA DE AYALA Y ABUE-  
LA DE DONA MARIA DE MENDOZA SENORA DE LA CA-  
SA DE MARTIODA. MURIÓ EN EL AÑO DE 1448.

Ortuño Ibañez de Aguirre, de quien dijo Lucio Marineo Sículo :  
«conoscimos tambien en la corte de los Reyes católicos y de el empe-  
»rador D. Carlos al licenciado Ortuño de Aguirre, varon de mucha  
»sciencia y claro ingenio, muy señalado en todo género de virtud. Por  
»lo qual con razon le juzgamos digno de grandes loores. Porque no  
»solamente valió mucho en las leyes imperiales y canónicas, y cono-  
»cimiento de muchas otras cosas, mas tambien en gran manera flores-  
»ció en prudencia y ánimo generoso con muy gran autoridad. Cuya  
»fortaleza muy grande y lealtad maravillosa se mostró en el tiempo  
»de los alborotos de España. En los quales como varon esforzado y  
»muy prudente por la honra de su rey, que estaba ausente, y por la  
»conservacion de España, usando de oficio de consejero muy sabio y  
»de capitan muy esforzado, con muy gran peligro de su vida resistió  
»y amansó las grandes furias de los adversarios, que muy cruelmente  
»destruian y asolaban los pueblos y la tierra..... Fue muy bien quisto  
»de los Reyes católicos. Á quien la reyna doña Isabel en su testamento  
»dexó cuidado de los descargos de su ánima, juntamente con D. An-  
»tonio de Fonseca.»

Añade que muchos de los caballeros de España enviaban la esta-  
tura y forma de su cuerpo, «porque fue de muy gentil disposicion,  
»bien proporcionado en todos sus miembros, de gesto grave y mucha  
»autoridad ; en cuya criacion fue la natura muy liberal.»

Existe una memoria de este varon en la pared del coro del con-  
vento de Santa Cruz, que dice así :

ESTA IGLESIA FUNDÓ Y EDIFICÓ EL ILUS-  
TRE SEÑOR LICENCIADO D. FORTUNIO IBA-  
ÑEZ DE AGUIRRE, DE EL CONSEJO REAL  
DE S. M. Y DE LA SANTA INQUISICION, EN

SERVICIO DE DIOS Y DE SU GLORIOSA MADRE, Y ACABÓLA MATHEO DE AGUIRRE, SU SOBRINO, HEREDERO Y SUCESOR Á 15 DÍAS DEL MES DE ABRIL DE 1547.

D. Fr. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, descendiente de la casa de Guevara, tan célebre por su vasta erudición como por el abuso que hizo de ella, de cuya vida y escritos tratan largamente don Nicolás Antonio y el maestro Florez, en el tomo 18 de la *España sagrada*.

Juan de Isunza, de quien dijo Garibay : «de esta ciudad de Vitoria es vecino y natural Juan de Isunza, proveedor general de S. M. de las galeras de España, persona de rara virtud, tan aficionado, no solo en particular á los profesores de los buenos estudios, mas aun á otros qualesquiera que en sus artes tienen pericia, que con justas causas merece ser anumerado entre los verdaderos mezenates.»

De esta misma familia fueron D. Luis de Isunza, diputado general de la provincia desde el año 1537 hasta el de 1540; y D. Francisco de Isunza, igualmente diputado desde 1558 hasta 1561, y segunda vez desde 1564 hasta 1567.

El licenciado Pero López de Arrieta, ministro del Consejo Real, sabio jurisconsulto, de quien dijo Garibay, *lib.* 13. c. 9., hablando de la nueva colección y recopilación de las leyes y pragmáticas de estos reinos, emprendida por orden del rey : «la qual los años antes habia proseguido y puesto muy adelante el docto varon licenciado Pero López de Arrieta, del mismo Consejo Real, natural de la ciudad de Vitoria, persona de mucha práctica y expeculacion en derecho.»

Por la petición 93 de las Cortes de Valladolid del año 1537, consta haberse dado al doctor Pero López de Alcocer, el encargo de hacer una nueva copilación de las leyes del reino, obra deseada y suplicada en las Cortes de Valladolid del año 1523, en las de Segovia de 1532 y en las de Madrid de 1534.

Alcocer cumplió con el encargo del emperador, y el cuaderno de la nueva recopilación se cometió al examen de los señores del Consejo, señaladamente al doctor Escudero, y muerto éste al licenciado Arrieta, fiando á su buena literatura Carlos V tan grave empresa.

Uno y otro emendaron y añadieron muchas cosas á la obra de Alcocer : en la petición 109 de las Cortes de Madrid de 1552, se instó

por la impresion en el estado que la habia puesto Arrieta, y en la 4 de las de Valladolid de 1555, se suplicó se remunerase á Arrieta para animarle á la continuación : trabajaba aun en su perfección por los años de 1563, y en la petición 23 de las Cortes de Madrid de este año se suplica : « Que se publique la recopilación, que entiende el reino » tiene acabada Arrieta. »

Impedido por sus encargos y empleos públicos no pudo tan grande hombre llevarla hasta el cabo : quedó reservada esta gloria para el licenciado Atienza.

Los Arrietas tienen el patronato de la capilla mayor de la iglesia de San Ildefonso, adquirido en virtud de donación hecha por Carlos V « al licenciado Arrieta, de su Consejo. »

El doctor Martín de Olave, profesor de Filosofía y Teología en la Universidad de París, teólogo del Concilio de Trento, adonde pasó desde España en el año 1552, en cuyo congreso dijo una elegante lección latina : murió con grande opinión de virtud y doctrina en el año 1556, habiendo dejado algunas obritas de que hace mención D. Nicolás Antonio.

Fr. Francisco de Victoria, religioso de Santo Domingo, estudió la facultad teológica en la Universidad de París, y restituído á España la enseñó primeramente en Valladolid y después en Salamanca, donde tuvo por discípulo, entre otros, al famoso Melchor Cano : fué tan grande y universal su reputación, que los mayores sabios hicieron de él extraordinarios elogios.

El célebre Matamoros le llamó varón excelente, incomparable, divino, resplandor del Orden Dominicano, honor y ornamento de la Teología.

Á pesar de estos encomios y otros que se pueden leer en D. Nicolás Antonio, haciendo juicio del mérito de Victoria por sus escritos, no podemos colocarle sino en la clase de un juicioso teólogo escolástico : puede ser que su modestia no le haya permitido publicar los grandes tesoros de su erudicion y doctrina, ó que los eruditos de su tiempo reputasen por grande lo que en el nuestro no se mira sino como muy mediano.

La ciencia sublime de la religión abraza casi todos los conocimientos humanos, sin excluir los de la Naturaleza, y se puede adelantar poco en la inteligencia de la Sagrada Escritura sin el aparato de las lenguas orientales : aunque Victoria carecía de estas instrucciones, no

se puede negar haber sido un hombre de gran mérito en su siglo : murió en Salamanca en el año de 1546.

Fr. Diego de Victoria, hermano del precedente, religioso también del Orden de Santo Domingo, gran teólogo, insigne predicador, tanto que el emperador Carlos V le escogió para que desempeñase este ministerio en su presencia : escribió algunas obras que refiere D. Nicolás Antonio, y murió con gran reputación de virtud hacia el año 1540.

M.

*(Se continuará).*



## EL TIPO BASCO

6

# FISONOMÍA DEL EUSKALDUN



### I

SEGÚN D. Manuel Antón, antropólogo de Madrid, es supuesto el parentesco «entre los bascos de España y los llamados iberos»; cuestión sin resolver y «sin solución posible mientras la Antropología no pruebe la identidad ó semejanza de los caracteres físicos.»

Los primitivos bascos, á fuer de braquicéfalos y de razá turania, procedentes de los tártaros ó mogoles, eran de ancho rostro.

Los arios, que vinieron después, eran dolicocefalos.

Los primeros tenían idioma de carácter aglutinante; los segundos, los arios, el de flexión. Estos absorbieron á los primeros y de los mogoles europeos no quedaron más que los bascos ó sea «los ugros del Danubio y del Volga, y los Lapones y Finneses, como islas étnicas, restos del antiguo continente mogólico europeo, invadido por las oleadas de los arios.

Este es el sistema de Retzius que reconoce á los dolicocefalos en la Europa occidental, menos los bascos, húngaros y lapones, que eran braquicéfalos.

Á seguida de Retzius, el sueco, vino el francés Broca, y, al estudiar los cráneos del cementerio de Zarauz, colocó á los bascos entre los dolicocefalos. Así bien Quatrefages y Hamy; es decir, todo lo contrario de Retzius.

Á éstos ha seguido Pruner Bey, quien, fijándose en detalles del cabello, en las medidas y comparaciones de los cráneos de Broca, emitió su parecer de que los bascongados eran *mogoloides*.

Vino luego Argelliés y halló, estudiando los cráneos bascongados, tres caracteres distintos de raza en ellos. El de ojos azules, incluídos los verdes también; el pardo obscuro y el pardo claro.

El Dr. Landa halló en sus investigaciones y medidas cefálicas de 63 individuos de la montaña de Nabarra, varios tipos: dolícocéfalos, subdolícocéfalos, mesaticéfalos, subbraquicéfalos y braquicéfalos.

El Sr. de Aranzadi, al estudiar á 250 individuos bascos, más ó menos completamente, pertenecientes al regimiento de Covadonga, número 41, de guarnición en Alcalá de Henares, procedentes de 62 poblaciones de Guipúzcoa, 14 de Bizcaya y 2 de Nabarra, sienta que es «bastante probable la suposición de que hay tres elementos: dos de cabeza estrecha y ojos azules ó pardos respectivamente, y uno de cabeza ancha y ojos verdes.»

Su conclusión ó resumen es que «el actual pueblo bascongado se puede considerar como la unión de un pueblo ibero ó afine del berberisco y un boreal que tiene algo del finés y del lapón, con mezcla posterior de un pueblo Kimri ó germano.»

No falta quien opina que son braquicéfalos, mas por la mezcla de sangre casi la tercera parte son dolícocéfalos.

Otro antropólogo vendrá después que examine y estudie á otra generación vasca; mas como padecemos de una irrupción verdaderamente cosmopolita y de resultas aumentan la mezcla y la degeneración de la raza, será un rompe cabezas para el sabio que, con todas sus matemáticas, medidas, cálculos y observaciones, no sabrá á qué atenerse.

Laudables son, sin duda ninguna, los esfuerzos de los antropólogos al querer investigar el origen étnico de la raza euskalduna, que es la preocupación de los sabios, ya en las ciencias naturales, ya en la lingüística, en la historia y en la literatura; pero creemos que todos sus buenos y estimados intentos se estrellarán ante la imposibilidad de hallar campo puro y homogéneo para sus cálculos y deducciones, por lo mismo que falta la materia principal, la base primordial para una acertada investigación: esto es, dar con el tipo genuino y fielmente euskaro.

Además, no existiendo todavía entre los mismos antropólogos un canon ó método uniforme para este estudio, esta carencia de método y de procedimiento unánime ha de influir poderosamente para la diversidad de las conclusiones razonadas, rigurosamente exactas

Si lo hubiera se salvarían las inconsecuencias de decir, no obstante

haberse declarado últimamente que los bascos son dolicocefalos, que los euskaros franceses son más braquicefalos que los guipuzcoanos.

Las deducciones, en fin, de la antropología parécenme que nunca saldrán de la esfera de la hipótesis, con todo el entusiasmo y la buena intención de sus cultivadores.

## II

Dejando, pues, á la antropología que se perfeccione y que, al andar de los tiempos, llegue á resolver el problema, hemos de decir que la nación euskara es una raza admirable.

Que ha visto pasar delante de sí familias innumerables y pueblos sin cuento.

Que éstos y aquéllas han desaparecido y el basco persevera, aunque sitiado, en un rincón de Europa, á manera de tabla preciosa salvada de un naufragio, como un milagro de las edades prehistóricas, envuelto en el torbellino de los tiempos y los sucesos humanos, las conquistas, las guerras, los cataclismos sociales, las mezclas y la desaparición de las naciones más opuestas.

Su tipo es interesante. Ofrece el basco un sello especialísimo que predispone á su favor.

Su continente es noble y su forma gallarda.

Á través de vicisitudes radicalmente transformadoras y de acontecimientos que desde la aparición de la familia euskara en Europa han borrado el recuerdo y el nombre de muchísimas instituciones, perpetúanse como características de la nacionalidad, aborígene las líneas generales que á ésta le diferencian de tantas gentes; pues no cabe duda de que, según expresión de Cenac-Moncaut, las influencias de otras tierras y otro cielo han hecho perder algo que le era peculiar y propio.

Su permanencia secular en las montañas pirenaicas y comarcas vecinas ha modificado el ser físico del primitivo ibero: ni son uniformes los rasgos del basco francés y basco español, y aun en éstos se encuentran diferencias bastante notables, según habitan en regiones interiores ó fronterizas, en donde la comunicación con extranjeros y vecinos altera necesariamente el modo de ser de los pueblos.

Mas, á pesar del cruzamiento en estos últimos tiempos, especialmente en ciertas localidades, en el resto del país, menos accesible á



enlaces con gente extraña, mántiense el tipo especial que le distingue y que no se confunde con otro.

Su talla, en general, es buena. Su constitución vigorosa, fuerte, ágil, como de gente ejercitada en el campo y en el mar, entregada á trabajos duros y respirando de continuo el aura fresca de los bosques ó las brisas saludables del Océano.

Pueblo del Occidente le llama Chaho, el solo que, sin confundir, reúne con distinción las dos notas y aspectos más notables *de la fisonomía general de la humanidad*: la civilización primitiva de los patriarcas meridionales y el genio guerrero de los bárbaros hiperbóreos.

Entraban en las peleas con la cabeza desnuda y lanzando, hiriendo el aire con sus *irrintz* (gritos de guerra) y sus *sansoak* extremece-dores. Y usaban este método no sólo por su espíritu belicoso, que les hacía gozar en las luchas, sino para enardecerse unos á otros é infundir pavor en el enemigo.

Todavía es permanente esta costumbre no sólo en los bullicios, asonadas y guerras, sino hasta en las fiestas populares y romerías, al bajar y subir los mozos á sus casas.

*Fit pavor hinc exercitibus, subitoque tumulto  
Turbantur: victrix latronum turba nefanda  
Ingentem rapuit preclam, pluresque necavit,*

escribe el poeta sajón al narrar la rota de Roncevalles.

Otro tanto hicieron los bascos siguiendo su práctica al apoyar á Galba contra los alemanes: «*Vasconum lectæ à Galba cohortes, ac tum accitæ, dum castris propinquant, audito præliantium clamore, intentos hostes à tergo invadunt, latioremq̃ quam pro numero terrorem faciunt, etc.*

En el bascongado amigo de la actividad y del movimiento, dispuesto á subir y trepar asperezas y alturas, á andar mucho, distinguiéndose su fibra y resistencia, su poderoso nervio en sus juegos favoritos, la pelota y la barra, y en sus apuestas sobre quién horada más pronto una piedra ó peñasco, ó quién corta antes un grueso tronco de árbol. Por esta causa son estimados los barrenadores y canteros bascos en todas partes y se les ve, desde los tiempos más remotos, en obras de cantería importantes, en todas las provincias de España.

Su tinte primitivo fué de color tostado y su cabellera rizada, en expresión de Tácito ; y estos dos rasgos se han modificado muchísimo, así como su estatura en algunos lugares, que fué pequeña y hoy es bastante desarrollada.

El tipo medio del basco puede describirse así : cabeza redonda por el abultamiento de las sienes ; no precisamente por su supuesta braquicefalia : color sano, rosado en muchos ; pelo liso y castaño, por lo regular ; nariz saliente, aguileña ó algo aguileña la dominante ; luego la recta ; ojos pardoverdosos con poco blanco visible, hallándose en menor proporción el gris y el azul y pardo mezclado, pero con mirada franca y noble ; boca más pequeña que grande, el rostro abundante en barba, aunque son poquísimos los que la dejan, y menos aún el bigote, fuera de las poblaciones. La inmensa mayoría lleva la cara afeitada ; pies y manos bastantes crecidos, al menos los bascoespañoles : oreja suelta, dientes inferiores pequeños y grandes los superiores.

Nación de gente afable, elegante, alegre ; *gens affabilis, elegans, hilaris* ; ardiente, músico por naturaleza, abundando la voz de tenor, sobrio en el comer ; hospitalario, caritativo y benigno.

D. Juan Bautista de Elizamburu, poeta labortano, ya consignó en su linda poesía *Nere echea*, « mi casa », este rasgo de hospitalidad basca en la octava séptima de su composición :

— Ez degu bear lurrean  
aize bizirik echean,  
utzi laguna gabea ;  
yende-bearre ez dute yotzen —  
— gure echeko atean,  
non ez duten maainea,  
otuntz-ordua denean,  
lekua gure aldean. —

Que quiere decir : « viviendo tan holgadamente en casa no debemos dejar fuera de noche al prójimo ; y así no llama un necesitado á nuestra puerta que no halle puesto á nuestro lado en la mesa á la hora de comer. »

Apegado á sus viejas tradiciones, amante de su lengua, de difícil expresión cuando habla en castellano ; entusiasta de sus libertades é independencia, de ductibilidad si se le trata bien, inconquistable, porfiado, terco si se extrema el rigor : tenaz en sus convicciones, poco

amigo de novedades á no constarle la utilidad positiva y la ventaja real de lo moderno ; sufrido, trabajador ; intrépido por el mar, valiente en tierra ; esencialmente agrícola y pastoril el de las montañas, náutico el del litoral ; fiel á su palabra, religioso, respetuoso con sus mayores y con quien lleva la vara de la autoridad, de suerte que, á boca llena, puede decirse, sin temor de que se desmienta por nadie, que el solar euskaro es el más sano en ideas, costumbres y sentimientos.

### III

Las mismas condiciones de robustez, frescura, agilidad, poca sensibilidad á las privaciones, amor al trabajo, etc., reúne la mujer basca. «Son varoniles y altivas», escribió Guillermo Bowles, *trabajan en el campo como los hombres*.

Sus espaldas son anchas y altas, desarrollado su pecho, anchas también sus caderas y su paso largo.

Estas condiciones son hijas, á mi ver, de la vida activa en la montaña, que desenvuelve en el basco de ambos sexos mucha energía, flexibilidad y musculatura.

Chaho, describiendo la labor de la *laia* (laya) en los campos, sienta que, «este rudo ejercicio contribuye á dar á los bascos una largura de pecho y espaldas, que, junto á una talla esbelta y á la agilidad proverbial de los montañeses, imprime á su andadura un carácter de majestad salvaje, de flexibilidad y de vigor.»

Y luego, hablando de la mujer basca, añade : «El observador se maravilla de que las jóvenes, de formas elegantes y con frecuencia delicadas, puedan sostener, medio desnudas, en este penoso ejercicio, la duración y el peso del día.»

Si los bascos eran ya labradores consumados al fijarse en las montañas, sus mujeres, escribe Garat, que habían adquirido celebridad europea en el arte de fabricar telas, tejer la lana y variar los colores de las hilazas por la tintoría y el bordado.

Mr. de Quatrefages, dice : «que las bascongadas poseen en alto grado los rasgos característicos de su raza. Su figura á la vez regular y animada ; sus grandes ojos llenos de expresión, su boca casi siempre entreabierta por una sonrisa un poco burlona, llaman en seguida la atención del observador menos atento. Casi todas tienen las espaldas y el

cuello muy bien señalados por la pureza de las líneas, y este rasgo de belleza, tan raro de ordinario, da á la humilde campesina cierta cosa graciosa y noble, que envidiaría más de una duquesa. »

En efecto ; si el basco es un tipo airoso, la mujer le aventaja.

Es bien entallada, de forma agradable, de buen color y abundante cabellera, que, en larga y gruesa trenza, deja caer por las espaldas ; habilísima para el gobierno de la casa, aseada, cuidadosa, diligente y fiel. De aquí el aprecio en que son tenidas las sirvientes euskaras en las poblaciones y ciudades de Castilla y dondequiera que se encuentran.

Es religiosa, alegre, pero recatada ; y, cuando madre, hacendosa, previsora y tierna. Tiene la fortuna de ser educada sin vanidad y superfluidades ; y el inglés Bowles, estudiando la fisonomía del pueblo basco y tratando de la familia en este solar, se expresa así : « Las hijas particularmente se crían allí de un modo bien distinto del que se usa en los países donde el lujo ha corrompido las costumbres. Aun las más principales y de mayores conveniencias se glorían de hacer con perfección todas las labores y haciendas necesarias en una casa. Recorriendo aquellos países me parecía haberme trasladado al siglo y á las costumbres que describe Homero ; y quien busque la sencillez, robustez y la verdadera alegría, las hallará en aquellas montañas, y conocerá que si, por lo general, sus habitantes no son los más opulentos, son esencialmente los más felices, los más amantes del país, y los que viven menos sometidos á los poderosos. »

#### IV

D. Arturo Campión escribe lo siguiente de la mujer euskara en su *Genio de Nabarra* : « las bascongadas son limpias, hacendosas, vivas, alegres, aunque de cara y gesto grave, cantarinas, de movimientos libres y desembarazados, de lenguas expeditas en cuestiones y riñas, de andar resuelto y gallardo, de cabeza erguida, á pesar del mucho peso con que la cargan y oprimen, sin que deban envidiar en gentileza á aquellas bellísimas mujeres de Caria, que por llevar con gracia cargas en la cabeza, dieron idea y nombre á las *cariátides* de la escultura griega » ; — « de pecho sano, que le permite bajar y subir á sus caserías y montes con el mismo aire y vigor que si no hubiera cuesta » ; — de formas desarrolladas, aficionada al bien vestir en los días de fiesta, á los trajes claros, ceñidos y ligeros, y no á esas burdas bayetas amarillas ó pardas, que

disimulan las manchas, ni á esa superposición de refajos, disfrazadora de cuerpos escuetos, ni á esas cabezas y cuellos envueltos en saya levantada en forma de capucha de las castellanas. De ningún remilgo para el trabajo, ya sea doméstico, ya agrícola, que asimismo remiendan las ropas y aderezan la comida y venden en el mercado los productos vegetales y animales de la casa, layan la tierra, siegan la mies, manejan el remo y ofician de pastores ó ¡boyerizos. De cuerpo tan refractario al cansancio, que, después de mover la hoz de sol á sol, son capaces de ponerse á bailar si la chirola suena ó la guitarra rasguea ; de temperamento de ondina, hechas á lavar, vestidas hasta la cintura, en las regatas que bajan de las altas cumbres nevadas, y á recibir, descalzas y sin abrigo ni defensa, las borrascas del invierno, no ya en las riberas del mar, más apacibles de suyo, sino en los altos valles, en los nivosos riscos del Araquil y la Burunda. »

« Garbosas en los más penosos ejercicios, continúa, y de gallarda postura, de ojos grandes por lo común, de mirada húmeda y dulce, el cabello luengo y sedoso, la voz pura, armoniosa, la tez satinada y blanca ; pero el género de vida que hacen y la maternidad frecuente las aja y deslustra pronto. Entre las mozas humildes del caserío y de la calle, particularmente en algunos distritos de Guipúzcoa (y de Bizcaya podía añadir), suelen encontrarse esos tipos de hermosura tan celebrados por los escritores y artistas. »

El ya citado Guillermo Bowles, hablando de las mujeres de clase más humilde de Bilbao, escribe : « En otras partes las mujeres apenas pueden sufrir una mediana fatiga ; y en Bilbao las de la ínfima plebe trabajan más que si fueran hombres. Ellas son ganapanes y mozos de cordel de la villa, que cargan y descargan los navíos. Los forzados de Cartagena y Almadén son haraganes en comparación suya. Van descalzas de pie y pierna, y desnudos los brazos, y por la robustez de los músculos que se las ven, se puede conjeturar la fuerza que alcanzan. En el cuello particularmente, semejante á la de los toros, pues sostienen y llevan sobre la cabeza fardos tan pesados, que son menester dos hombres para ponerlos encima.

La mujer no cede en fuerza al marido, ni la hermana al hermano, y bien bebidas y cargadas de peso, corren sueltas y firmes, que es un gusto verlas.

Por la tarde, cuando han acabado las faenas, vuelven á sus habitaciones sin dar la menor seña de cansancio, muchas veces bailando

por las calles al son del tamboril entrelazadas de las manos unas con otras.»

Á este cuadro de vigor femenil de la mujer bilbaína de la última clase social, bien pudiera haber añadido el antiguo venir á Bilbao y regresar á sus hogares de las sardineras de Santurce, Portugalete y Ciérvana, que también, cargadas con su mercancía, y á paso ligero, con soltura y desgarbo de gastadores de un regimiento, hacían su travesía diaria en tiempo de la pesca de la sardina; el arranque valiente de las mujeres de Olaveaga al tirar la sirga y llevar los gabarrones y gabarras de un punto á otro de la ría; y á las sufridas y arriscadas *borri-queras* que, andando toda la noche, conducían en asnos la pesca fresca á Bilbao desde los puertos de Bermeo y de Mundaca.

No vive la mujer, legítimamente basca, sometida á las invenciones ridículas de la moda.

La bascongada de las montañas conserva su primitiva sencillez, no conoce el corsé; las de poblaciones rurales algo aglomeradas se permiten el lujo del zapato ó de la botina; pero el calzado propio es la abarca y la pierna cubierta con la pieza de cienicienta lana, adaptada en ella en vueltas y asegurada por cruzada cuerda ó fuerte bramante; cabeza descubierta ó abrigada con pañuelo de color, dejando el blanco para la casada; justillo negro y saya de color, más ó menos ataviada.

¡Quiera el cielo conservar incólume esta distinguida familia que hasta aquí, en las extremidades occidentales de los Pirineos, ha sabido perpetuarse en medio del desmoronamiento de fuertes imperios y dinastías!; pero mucho tememos se prolongue ilesa su existencia admirable y á la altura del aprecio y del honor á que es acreedora, al ver á los gobiernos de aquende y allende cómo la tratan.

Se ha anhelado extinguirla al asimilarla á las demás provincias de las respectivas naciones, empenándose los llamados hombres de Estado en borrar las huellas de este heroico y bravo pueblo y matar su nacionalidad, cuando debían esforzarse por mantener, á fuer de gloria veneranda, rincón tan esclarecido, cuna de héroes y resto preciosísimo de la antigüedad del continente europeo y de la vetusta Iberia.

Si á esto se añade el espíritu nivelador del siglo, las legiones de gentes extrañas que buscan trabajo en las férreas cuencas de Bizcaya, la red de ferrocarriles que pone en contacto al país con otros del interior y franquea sus antes escondidos valles y montañas; el servicio militar que desmoraliza y desfigura á los hijos de Basconia, y tantas

otras causas, creemos que no tardará mucho en desaparecer el carácter eminentemente patriarcal de la raza, á no sobrevenir una reacción poderosa entre los euskaros, apoyada por sus municipios y corporaciones provinciales, en la cual todos trabajen de consuno por sostener su tipo peculiar, su fisonomía respetable, su lengua sonora y sabia y sus costumbres, usos y tradiciones seculares.

† ESTANISLAO JAIME DE LABAYRU.



## MARINOS ILUSTRES

---

# Juan Elizalde y Uztariz.

---

**N**ATURAL de Suasti, en Nabarra.

Fueron sus padres D. Pedro Fermín Martínez de Elizalde y D.<sup>a</sup> María Josefa de Uztariz ; sus abuelos paternos D. Martín Martínez de Elizalde y D.<sup>a</sup> Angela Igal y los maternos D. Juan Bautista Uztariz y doña Francisca Gastelio.

Empezó á servir en la Armada á los catorce años de edad, en clase de guardia marina el 20 de Diciembre de 1773, en la compañía del Departamento de Cádiz.

Fué promovido á alférez de fragata en 3 de Junio del 75 ; á alférez de navío el 23 de Mayo del 78 ; á teniente de fragata en 16 de Septiembre del 81 ; á teniente de navío en 21 de Diciembre del 82, y á capitán de fragata en 17 de Enero del 92.

Obtuvo la graduación de capitán de navío en 27 de Agosto del 95 y la efectividad en 5 de Octubre de 1802.

Concluídos sus estudios con aprovechamiento, embarcó en la Escuadra del mando del general D. Miguel Gastón, de la que pasó siendo oficial á la que mandó el marqués de Casa Tilly en la América meridional, donde condujo la expedición que pasó con el teniente general D. Pedro Ceballos á la conquista de la isla de Santa Catalina en el Brasil y la colonia del Sacramento en el Río de la Plata ; terminada la campaña regresó á Europa, quedando en Cádiz embarcado en la Escuadra del mando del teniente general D. Luis de Córdoba.

Hizo la campaña del Canal de la Mancha, se halló en la presa de los dos convoyes en los sitios turcos y en Cabo de Santa María, en el soco-



rrero de los flotantes y en el combate de Cabo Espartel el 20 de Octubre del 82 ; logrando el empleo de teniente de navío á los nueve años de su ingreso en la Armada.

Embarcado en la balandra *Ventura*, asistió á las campañas de evoluciones que en los años 87 y 88 practicaron las Escuadras mandadas por los generales D. Juan de Góngora y D. José de Córdova.

El año 89, mandando la corbeta *San Pío*, pasó al Río de la Plata y Montevideo, regresando á Cádiz en Agosto del 93.

En Marzo del 94, le fué conferido el mando de la fragata *Santa Perpetua*, que unida á la División que mandó el general D. José Varela y Ulloa, pasó á la América Septentrional, desembarcando en la Habana por enfermo el 97.

En 19 de Mayo del 98 se le confirió, estando en la Habana, el mando de la fragata *Anfitrite*, en el que cesó por hallarse enfermo. Usó allí de año y medio de licencia para recuperar la salud.

Á principios del año 1802, pasó á Méjico y el virrey le encargó el mando del navío *Montañés*, del que tomó posesión en Acapulco, y en Mayo de 1803 pasó á Manila para mandar la nao *Acapulco*.

El 26 de Febrero de 1804, salió de Manila mandando la nao *Fernando de Magallanes*, en la que llegó á Acapulco en 3 de Julio siguiente, muy enfermo. Concedióle licencia el virrey para curarse en el pueblo de Chipatringo, donde falleció el 2 de Septiembre de 1804.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE.



# LA LEYENDA DE AITOR

---

(CONTINUACIÓN)

El ibero no ha construido para el Señor de arriba templos, siempre mezquinos comparados al gran Sér que llena con su fuerza la inmensidad del eterno.

Dejemos, pues, al bárbaro sus antros, sus cavernas, sus altares sangrientos, sus sacerdotes, funámbulos y brujos. Que para nosotros el brujo sea siempre el paciente herborista que analiza las plantas y compone con sus jugos brebajes saludables, *belarguilla*. Dejemos á los celtas supersticiosos sus sacerdotes del roble, sus druidas tan diferentes de nuestros sabios ancianos que se sientan sobre bancos de césped bajo el árbol de la libertad : donde, condenando con anatemas y maldiciones la carnicería de los sacrificios y la efusión horrible de sangre humana con el cuchillo sagrado, el hombre libre de mi raza no se sacrifica jamás que por la patria ; donde la voz del cielo no reclamó jamás otra sangre sino la de los jóvenes guerreros, que combaten noblemente, no para conquistar tierras ni esclavizar hombres, ó enriquecerse con el botín robado, sino para defender los floridos altares levantados á la independencia y la libertad primitivas, en el santuario de las montañas.

Los seres animados experimentan sensaciones de bienestar y de dolor. Tienen una voz quejumbrosa, *mintzo*, para el sufrimiento, *min* ; una sonora y armoniosa, *botz*, para el júbilo y la alegría, *boztario* ; tienen un grito en los peligros, otro grito en el amor y el placer. Sólo el hombre tiene una palabra inteligente, *hel*, tiene un lenguaje razonado, conversa con sus semejantes, *elhesta*.

Ha dado un nombre á cada cosa. Pues bien, toda cosa creada por Dios, sale de la noche, *gau*, y vuelve á la nada.

Las cosas creadas, los seres, por consecuencia, se llaman *gaizak* ó hijos de la nada, según el verbo de la inteligencia dado á mi pueblo. Todo es nada y vanidad en el mundo, excepto el *yaon* sublime, excepto el Señor Dios. Solo Él llena la inmensidad del espacio y la eternidad de los tiempos. Todo lo que no es Él, no es sino fantasma ilusoria, forma vana, fugitiva apariencia destinada á sumergirse en las tinieblas de la noche eterna.

La realidad de cada ser creado, *itz*, está en la idea que representa. Está idea está expresada en el nombre que se le ha consagrado : de donde el nombre de las cosas se llama en euskaro *ix-ena*, es decir, principal pertenencia ó propiedad de las cosas.

La facultad que le permite al hombre de percibir la idea de las cosas y de expresarla con sonidos inteligibles, constituye para él el privilegio del verbo, de la palabra llamada *itz*.

El lenguaje mismo se llama *itzkontza*, de una palabra compuesta que significa feliz descubrimiento, buena invención ó improvisación de nombres.

La garganta humana se llama *itz-tarria* ó productora de la palabra, porque es el instrumento en que resuena esta armonía, el sitio y órgano de la improvisación.

El *eskuara* de mi pueblo es el más bello de los dialectos primitivos, como también es el más antiguo, es todo luz, y no expresa sino la verdad.

Se os ha contado que el Señor Dios en el principio hizo una estatua de barro, que debía ser luego el hombre, y que la animó con un soplo divino.

De este modo toda simiente, *azi*, todo principio, *aste*, reciben su nombre de la palabra *ats*, que significa soplo, aliento.

El origen mismo de las cosas se llama *atsarre*, principio, es decir, recibimiento de la respiración y del soplo.

El hombre comprendió en seguida cuán fugitiva y precaria era su existencia, y vió, que en el instante en que el soplo vivificante, *ats*, le fuese arrebatado, *ken*, llegaría inmediatamente para él el instante con justo título llamado *arken*, es decir, último.

Sus ojos apenas abiertos á la luz, se cerraron con el peso del sueño al aproximarse la noche ; experimentó el desfallecimiento del sueño ; fué para él como una primera muerte, la imagen conmovedora de la muerte final.

Vuelto de ese aniquilamiento fugaz, consideró el despertar como un renacimiento, como una resurrección que fué llamada *iratzar*, es decir, acto por medio del que se recoge con el sentimiento de la respiración, el sentimiento de la existencia y de la vida.

Todos los seres que se mueven y respiran en la tierra nacen de un huevo que el macho fecunda, que la hembra depone ó deja germinar en su seno.

He aquí por qué el huevo es llamado *aur-oltzia*, envoltorio ó vaso del niño ; porque de todas las maravillas de la generación, la del huevo humano es la más admirable de toda la cadena de los seres.

Los esplendores de la Naturaleza causaron al euskaro una admiración intensa y duradera.

Las palabras que la definen en nuestra lengua pueden aplicarse á las obras divinas y á las imitaciones de los hombres : hay formas armónicas, seres organizados, cosas perfectas en la creación de Dios, y no materia primordial.

Por eso la materia se define, según la verdad, con la palabra *ekhei*, es decir, *eghinghei*, lo que está destinado al ser ó á la forma.

En el orden de las creaciones divinas, lo que es, *ekhei*, lo que ha de ser, no existe más que en estado de idea preconcebida.

El elemento de los cuerpos, la materia organizada, nos pareció impenetrable en sus divisiones, y sin embargo, divisible hasta lo infinito, que tiene por término el vacío absoluto, la nada perfecta ; y concebimos entonces la existencia de los corpúsculos de los átomos, que no tienen ni forma ni color perceptible á nuestros groseros sentidos, y que forman, sin embargo, en sus múltiples combinaciones, todos los cuerpos, desde las montañas graníticas hasta los impalmables vapores que se pierden de vista en los campos del aire, y el átomo fué llamado *ar*.

Á primera vista, el granito, las piedras preciosas, y de entre ellas la más dura, el diamante, se nos figuraron las agregaciones más íntimas y sólidas de las formas creadas : las piedras y el granito, el cristal de roca y el diamante, fueron denominados con voz générica, *arri* ; y el polvo, la menuda arena, que proceden de su división molecular, *ariña*.

La transposición de esta palabra forma *inhar*, expresión brillante que designa los átomos luminosos.

Los átomos *ar*, *inhar*, sencillamente yustapuestos, no podrían for-

mar ni las masas consistentes de los cuerpos, ni los sutiles vapores : quedarían como granos de polvo ó arena, sin las presiones que les dan su adherencia.

Esta facultad de adherencia, la de tomar, coger, absorber, fué expresada con el mismo sabio radical *ar*, sin más diferencia que la tomada de la aspiración y de los acentos, con objeto de evitar confusiones.

La primera de las potencias naturales y de las fuerzas atractivas es el amor : se supuso que los átomos estaban dotados de ella, y por consecuencia el principio varonil, fecundante, vivificante, fué llamado como el átomo, *ar*.

Todo lo que es fuerte, atractivo, potente y vigoroso, recibió la calificación de *azkar*, es decir, *asko-ar*, suficientemente varón.

En fin, la fuerza misma fué llamada *indar*, lo que está en el varón ó en el átomo, ó, con expresiones más sabias, la potencia atractiva, que es el principio constitutivo de los cuerpos.

Así la luz y el fuego se consideraron como el tipo de las encarnaciones viriles, del mismo modo que el agua fué consagrada al elemento femenino.

En todas las formas de la creación divina, se presentaron desde luego dos á nuestra admiración, soberanamente bellas y perfectas, y que son encarnación de la luz : la una compuesta de átomos brillantes, *ar* ; la otra de átomos nebulosos que concebíamos bajo el aspecto de gusanos infinitamente pequeños, *arra* ; y de este radical doble combinado con la terminación *ghi*, que significa reunión, agregación, el verbo sagrado de mi raza formó el nombre de la carne, de la encarnación, *araghi*, y el nombre de la luz, *arghi*, conservados aún por los euskaros del Indostán.

Bajo el punto de vista de las obras eternas, las ideas de la creación y del movimiento son inseparables : la idea del reposo absoluto no se concibe más que en la nada de los seres, en el vacío tenebroso. Así el movimiento y la creación se expresan en el lenguaje euskaro con las palabras *ighi*, *eghin*, y la palabra *ighi*, designa por sí mismos una agregación de seres.

Siendo la luz la más bella de las encarnaciones de la vida universal, es considerada como la primera creación de nuestro mundo particular.

Esto expresa el nombre del sol, *iguzkhia*, *ekhia*, que significa autor de la luz, aquel por quien se ve, y en otro sentido Creador ; denomi-

naciones tanto más justas, cuanto que el sol, creador del día, de los colores y de la vida sublunar, es considerado como el foco viviente de donde se lanzaron, en el albor de los tiempos genésicos, los planetas incandescentes y el nuestro, cambiado en tierra habitable por su enfriamiento.

Es el sol, *ekhia*, que fué la primera materia creada, *khei*, por la mano del criador, *egilla*.

De él procede la luz física, el día bienhechor, *eghiona*; el día, emblema de la inteligencia divina, sol infinito, centro y foco de la luz espiritual, de la verdad, *eghia*: palabra sublime que expresa á la vez el campo de las creaciones, *egkinghia*, y el campo de las visiones, *ekusghia*.

Habréis visto á un monte, severo durante el crepúsculo, sonreír en la aurora, cuando verdean sus colinas floridas y los primeros rayos del sol convierten en diamantes á las gotas de rocío: tal es la frente del hombre, cuando sale del sueño de la noche.

Ahí la voluntad divina colocó los dos ojos, *beghiak*, es decir, los dos soles, *bi-ekhiak*, las dos inteligencias corporales, las dos verdades, *bi-eghiak*; los dos espejos de donde la imaginación toma prestadas sus evocaciones, de donde el entendimiento llama al tribunal del sol interior y del ojo espiritual las maravillas del mundo externo.

Es por los ojos que el hombre ve: *ikus*, *ekhas*: es por esta visión reflejada en el cristal interior, que la inteligencia se instruye, aprende, concibe, *ikhas*, es decir, *ikhus-as*, principia á ver la verdad.

El hombre adquiere la ciencia con los ojos del cuerpo y del espíritu, y la trasmite por medio de la palabra que pinta las cosas á la imaginación, y traza las ideas al entendimiento, *erykhats*, es decir, las muestra, las hace ver, las enseña, *ikus-eras*.

Así los ojos del hombre son los astros iluminadores de su pensamiento, del mismo modo que el sol es el ojo de la Naturaleza.

El ojo vigilante significa un guardián, y el sol también es llamado *beghiraria*, argus ó guardián celeste.

Los ojos, según la poesía inspiradora del idioma de mi pueblo, son el emblema de la ciencia y de la prudencia, como los cuerpos son un emblema de fuerza, de brillo, de luz y de imperio: un cordero que tiene siete cuernos y siete ojos, ha sido el mito de la verdad solar, el símbolo de las civilizaciones euskaras.

Aquí el bardo, después de haber tenido las manos levantadas hacia